

MATTEO TOMASONI
MARÍA HERRANZ PINACHO
ALBERTO CORADA ALONSO
(Coords.)

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS

ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y ESPACIOS HISTÓRICOS



Universidad de Valladolid

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS
ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y
ESPACIOS HISTÓRICOS

MATTEO TOMASONI
MARÍA HERRANZ PINACHO
ALBERTO CORADA ALONSO
(Coords.)

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS
ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y
ESPACIOS HISTÓRICOS



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid



Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada (CC BY-NC-ND)

LOS AUTORES. Valladolid, 2023

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

978-84-1320-255-6

Maquetación y diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Komposition (vorherrschend rot, gelb, schwarz) por Wassily Kandinsky (Künstler_in) - 1923 - Albertina, Austria - Public Domain. <https://www.europeana.eu/item/15508/23494>

ÍNDICE

Introducción: historia, contemporaneidad y transversalidad.....	9
Planeamiento urbano en Vitoria, 1944-1963: del ensanche al Plan General por Andere Arregui Civantos	13
Las movilizaciones contra la reconversión industrial (1983-1985). Dinámica de acción colectiva por Jessica Nogueira Castro	29
La Donostia desconocida. El impacto de la migración y la planificación urbana en el Distrito Este de la ciudad entre los años 1960-1980 por Jon Delgado Aldabaldetrecu.....	41
Las cartas de la familia Cabezos: migración y ciudadanía española en la Argelia colonial francesa (1910-1914) por Alejandro Salamanca Rodríguez	53
Desplazamiento interno durante la Guerra Civil española: entre la huida y la evacuación por Sandra Morón Roces	67
Marcharse del pueblo: la familia ante la emigración en la comarca aragonesa del Jiloca (1950-1960) por Sara Baudel	79
¿Construyendo un imperio informal? Agentes informales, discursos y propuestas de dominio o reanexión en la España de la primera mitad del siglo XIX por Mikel Gómez Gastiasoro.....	91
¿Independencia o dominio? La OEA y los Estados Unidos en un espacio postrevolucionario (1959-1969) por Adrián Feijoo Sánchez.....	103
El ritual del Ngillatun: claves cosmopolíticas para subvertir el orden colonial contemporáneo por Tomás Rafael Pellegrini de la Viuda.....	113
El periódico <i>Regeneración</i> (1900-1918): de la crítica liberal a la lucha anarquista en el México revolucionario por Luis Ignacio Viana Ruiz de Aguirre	125
Los anarquistas y el 1.º de Mayo: internacionalismo y revolución en Cataluña, 1890-1914 por María Rodríguez Calleja.....	139

El naturismo como experiencia a través de las fuentes orales por Miguel Asensio Gómez	153
Mujeres anarquistas en la Región de Murcia durante la Guerra Civil por Paula Martínez López	165
El anarquista desconocido. Vida y muerte de Francesco Barbieri por Saverio Werther Pechar	179
<i>Y al margen de todo, marginal. Anarquismos y anarquistas en la época del neoliberalismo: reflexiones y apuntes para su estudio</i> por Vicent Bellver Loizaga	191
Una poeta anarquista en el exilio: Ángeles Espí, alumna del Instituto Obrero de Valencia por Víctor Benavides Escrivà	203
El papel del PCE en la Transición como reflejo del fracaso de la Revolución Proletaria en el siglo XX por Fernando Miralles Benítez y Jaime Antonio Ramia Peña	217
La izquierda antifranquista en los barrios: el papel del partido comunista de España en el movimiento vecinal en las Palmas de Gran Canaria durante los años setenta por Pablo Socorro Arencibia	229
El pensamiento militar español sobre el bombardeo con gases tóxicos en el Rif por José Miguel Quesada González	241
La aviación en las guerras coloniales: el caso español en Marruecos, Sahara y SIDI IFNI por Marcelino Sempere Doménech	253
Vida y trayectoria de los oficiales artilleros en la Guerra de África (1859-1860) por Diego Cameno Mayo	265
Madres, viudas, hermanas: el frente olvidado de los días de Annual por Carmen Marchante Moralejo	277
Oralidades femeninas ante las violencias sexuadas. Golpe y guerra en Pontevedra (1936 – 1939) por Aldara Cidrás Fuentes	287
La clandestinidad del Partido Comunista Portugués (1926-1974). Un estado de la cuestión por Ana Algarra Navarro	301
Del recuerdo a la memoria. Los espacios de la represión franquista en la provincia de Lleida por Gerard Pamplona Molina	315
«How many are we? How many have we been?» - <i>otelismo</i> and the populist strategy of the portuguese radical left (1976-1984) por Gil Manuel Gandarela Gonçalves	327
El papel de la izquierda revolucionaria durante el tardofranquismo y la Transición: el FRAP y los GRAPO por Jonatan Rodrigues López	341
Protesta y conflictividad campesina en Portugal: el final del Estado Novo desde una perspectiva rural (1950-1974) por Leonardo Aboim Pires	355

PROTESTA Y CONFLICTUALIDAD CAMPESINA EN PORTUGAL: EL
FINAL DEL ESTADO NOVO DESDE UNA PERSPECTIVA RURAL (1950-
1974)

Leonardo Aboim Pires

ICS/Universidade de Lisboa; CEIS20/Universidade de Coimbra

leonardo.a.pires@uc.pt

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura fue, durante décadas, el pilar de la economía portuguesa. A lo largo del régimen autoritario, la política agraria tuvo como fundamentos principales los siguientes: intervención y control por producto, a través de diversas instituciones; protección de cultivos, especialmente frente a la competitividad externa (en el caso de los cereales del sur); capitulación al interés nacional y subordinación de los distintos sectores a cambio de protección estatal; regulación de la cadena productiva, desde la producción hasta la distribución y comercialización; protección al consumidor y, finalmente, fijar los precios.

En los últimos años del Estado Novo se pudieron detectar una serie de luchas en varios sectores productivos. El punto de vista del medio industrial se puede observar en la historiografía¹, en cambio, el mundo rural se ha apartado más de esta dinámica de investigación. Por ello, es necesario hacer algunas advertencias. Existe un grupo de autores cuyo trabajo se centra, precisamente, en la resistencia en el medio rural. Si los

¹ Fátima PATRIARCA: “Estado Social: a Caixa de Pandora”, en Fernando ROSAS y Pedro Aires Oliveira (coord.): *A transição falhada: o marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Lisboa, Editorial Notícias, 2004, pp. 137-160.

trabajos de Dulce Freire, Inês Fonseca, Paula Godinho² se enfocan de manera más pertinente en los movimientos sociales y la movilización política de los campesinos en la lucha contra la Dictadura, los estudios de Diego Palacios Cerezas tienden a tener como objeto de estudio los mecanismos de represión policial³.

Este artículo contextualizará, en su primera parte, la situación social y económica que vivió la agricultura entre los años 50 y 70, las condiciones que acompañaron al sector y los equilibrios que se buscaron para escapar del marco del atavismo. Entonces, el objeto de estudio será una profundización de los conflictos en la agricultura. ¿Cuáles fueron las luchas que los productores, campesinos y pequeños terratenientes libraron contra la estructura política actual? Tres sectores fueron particularmente sensibles a estos movimientos: el del vino, el de los cereales y el sector lácteo. Si los dos primeros son producciones agrícolas tradicionales, y cuya importancia a nivel económico y laboral se conoce, el último es un sector que surgió en la segunda posguerra, principalmente por cambios en los patrones alimentarios. El sector de las frutas y hortalizas también experimentó algunos problemas, que ya se han analizado en otro artículo⁴.

2. LA AGRICULTURA EN PORTUGAL DE LA POSGUERRA A LA REVOLUCIÓN

En una carta de 1958, Eugénio Castro Caldas hace el siguiente pedido al entonces ministro de la Presidencia, Marcello Caetano: «¡Si aún es posible, intente salvar el Plan en la Agricultura!»⁵, refiriéndose al lugar del sector agropecuario en la elaboración del II Plan de Desarrollo. Esto nos lleva a cuestionar el contexto que lo origina. Para responder a esta pregunta, será necesario comprender los modelos y líneas de fuerza del sector primario en la economía portuguesa en los años cincuenta, sesenta y primera mitad de los setenta.

Como señaló Ferreira Dias: «la adaptación inexorable de la agricultura a las nuevas condiciones laborales y nuevos conceptos de vida es la segunda invariante de la economía portuguesa». El mismo autor muestra que «en un país principalmente agrícola industrializar los productos de la tierra [...] para que puedan competir en la comida de otros países, y hacerlo en un nivel de calidad y cantidad que la economía

² Dulce FREIRE: *Portugal e a terra: itinerários de modernização da agricultura na segunda metade do século XX*, Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, 2007; Inês FONSECA: *Aivados: posse de terra, resistência e memória no Alentejo*, Lisboa, Edições Dinossauro, 2006; Paula GODINHO: *Memórias da resistência rural no Sul: Couço, 1958-1962*, Oeiras, Celta, 2001.

³ Diego PALACIOS CEREZAS: *Portugal à coronhada: protesto popular e ordem pública nos séculos XIX e XX*, Lisboa, Tinta-da-China, 2011.

⁴ Leonardo Aboim PIRES, “Os pomos da discórdia: resistências locais contra a Junta Nacional das Frutas”, *Medi@ções*, 9 (2021), 243-258.

⁵ Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Arquivo Marcello Caetano, cx. 19, doc. 3, fl. 2.

es, sin duda, una buena y lógica base»⁶. Esta reflexión se basa en los diversos cambios sociales que se produjeron en estos años, como el crecimiento del consumo de alimentos: «del 1,7 % anual (1953-63) al 3,7 % (1963-68) y al 6,1 % (1968- 73)»⁷, donde la agricultura debería responder a estos objetivos del mercado interior. La idea de enmarcar la agricultura como un camino que conduzca no solo a la revitalización de las zonas rurales, sino también a la organización de la actividad industrial se extiende a lo largo de la posguerra, permaneciendo hasta la caída del Estado Novo. Al final del Régimen, aún persistía la idea de «la importancia de la agricultura que debería proporcionar a la población un posible sustento y materias primas para la industria, al precio más bajo, pero con lucros»⁸.

Es en este contexto cuando la agricultura tradicional entra en crisis. La falta de movilidad social, los bajos salarios obtenidos y la amenaza del desempleo, particularmente en el Alentejo, crean las condiciones para un creciente éxodo rural a las ciudades, pero también con la emigración a Europa, situación que, con los conflictos en África, desde 1961, adquiere nuevos escenarios. Este flujo estuvo formado, en su mayor parte, por jóvenes que provenían de los estratos sociales más humildes y que, por lo tanto, tenían un nivel educativo más bajo. Esta sangría poblacional en las zonas rurales provocó una adaptación de las unidades agrícolas, debido a la fuerte reducción de la mano de obra en los campos. En ausencia de trabajo y empleo rural, hay una reducción en la producción agrícola, pero, simultáneamente, hay un aumento en las tasas de productividad, y se puede «estimar, aproximadamente, que la productividad del trabajo agrícola aumentó en promedio, alrededor del 4 % un año»⁹, en el período comprendido entre 1960 y 1973.

A pesar de algunos avances en determinados sectores, como la horticultura o la ganadería, antes del 25 de abril de 1974 se había generalizado «la convicción de que la agricultura portuguesa estaba irremediabilmente atrasada»¹⁰. El *impasse* de la agricultura se debió, según Henrique de Barros, no solo a «la insuficiencia, precariedad y dispersión que las han caracterizado y caracterizan, sino también a la ya mencionada falta de dinamismo sectorial intrínseco, por no hablar de la tendencia a un cierto inmovilismo nostálgico»¹¹, como ocurrió con el cultivo del olivar. Este hecho lo atestiguan las diversas cifras y estadísticas que evidencian las dificultades del

⁶ José Ferreira DIAS JÚNIOR: *Nota sobre a evolução da economia nacional*, Lisboa, Ministério da Economia, 1960, p. 1.

⁷ José Ferreira DIAS JÚNIOR: *Linha de Rumo I e II e outros escritos económicos: 1926-1962*, Lisboa, Banco de Portugal, 1996, v. I, p. 213.

⁸ *Agricultura: revista da Direcção-Geral dos Serviços Agrícolas*, II serie, n. 4, 1973, p. 3.

⁹ José da Silva LOPES: *A economia portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1996, p. 74.

¹⁰ Dulce FREIRE: «Agricultura», en António REIS, Maria Inácia REZOLA y Paula Borges SANTOS (eds.): *Dicionário de História de Portugal: 25 de Abril*, Porto, Figueirinhas, 2016, v. I, p. 85.

¹¹ Henrique de BARROS: *A estrutura agrária portuguesa*, Lisboa, República, 1972, p. 9.

sector agrario para mantenerse al día con los cambios producidos en este período, entre los años 50 y 70.

3. LOS CONFLICTOS EN LAS ZONAS RURALES

La conflictividad campesina fue algo que acompañó el inicio y consolidación de la dictadura. Como resultado de la crisis económica de la década de 1930 se produjeron algunos disturbios, especialmente en Alentejo, con la represión por parte de la Guardia Nacional Republicana.

En la Segunda Guerra Mundial, el suministro de alimentos se convirtió en una de las prioridades del Gobierno, ante el agravamiento de la escasez de cereales y las diversas dificultades para importar otros alimentos. El aumento de los precios de los productos alimenticios se hizo cada vez más constante, lo que creó un malestar social ante la escasez que puso en tela de juicio los equilibrios tejidos en los años anteriores. Es en este rango cronológico donde se produce el «resurgimiento de disputas en torno a las luchas urbanas»¹², presenciando formas de conflicto como los casos de «hurto (fruta, leña, ganado, cereales, hierro) y sabotajes (ferrocarriles) e incendios (vagones y barcos con artículos de exportación, almacenes, bosques, etc.)»¹³. Las dificultades vividas por la población llevaron a la denuncia del aumento del costo de vida por parte de la oposición política, como el Partido Comunista Portugués, cuya importancia en los movimientos sociales rurales se acentuó a partir de 1944.

Si tenemos en cuenta la relación entre la acción de los movimientos sociales y el ciclo de desarrollo económico que se estaba generando, la revivificación del malestar campesino sería algo esperable, en un contexto de clara escasez, rompiendo la paz social que había caracterizado la década anterior. Se hicieron patentes algunos peligros, como en Boticas en septiembre de 1943, donde «los pueblos están llenos [de armas] de fuego [...], incluso de ametralladoras»¹⁴. La injerencia de este personal administrativo estatal en determinadas zonas del país también provocó resistencias y movimientos por parte de los trabajadores rurales, siendo los Grémios da Lavoura uno de los más atacados.

Del contexto al que nos hemos referido, es posible concluir que los conflictos sociales en el campo no eran algo que el régimen no conociera desde sus inicios. El segundo período de posguerra planteó nuevos desafíos a las poblaciones rurales. Los

¹² José Pacheco PEREIRA: *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal*, Mem-Martins, Publicações Europa-América, 1983, p. 127.

¹³ Dulce FREIRE: “Greves rurais e agitação camponesa”, en Fernando ROSAS y J.M. Brandão de BRITO (eds.): *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Bertrand, 1996, v. I, p. 404.

¹⁴ ANTT, Ministério do Interior, Direção Geral da Administração Política e Civil, processo V-1/4, NT 1894 (Inc. 2002).

años 30 y 40 habían estado marcados por la búsqueda de la autarquía, cuestionada por los efectos de la guerra y la escasez asociada a ella. En los años siguientes, los campos debieron corresponder al desarrollo de los mercados interno y externo. A partir de ese momento, la producción agrícola se enmarcó en una mayor demanda de productos alimenticios, algo que debía asociarse a las formas de trabajo y a la obtención de una remuneración justa, lo que no sucedió. La escisión entre estas realidades eventualmente motivaría un conjunto de conflictos y otras formas de lucha que encuentran, en los sectores de los cereales, el vino y la leche, ejemplos de cómo se desarrollaron las luchas en los últimos años del autoritarismo.

4. «PARA LUCHAR, EN DEFENSA DE TU TRIGO»

La especialización en la que se sumió el sur a partir de la década de 1930, con la Campaña del Trigo, se inició en 1929, como marca definitoria de la intención de promover los cultivos de cereales en el Alentejo. Pero las transformaciones ocurridas a partir de la década de 1950, cuando Portugal pasó de ser un «país en esencia agrícola a ser esencialmente industrial»¹⁵, llevaron a un cierto abandono de los cultivos de cereales en favor de otros cultivos más rentables como el tomate, el arroz o el maíz.

En parte, las luchas presenciadas derivaron de la dificultad de adecuar los esfuerzos del régimen a la realidad agraria en el sur del país, destacando las dificultades que la creciente competitividad del Mercado Común Europeo planteaba a las prácticas proteccionistas seguidas por el Estado portugués.

A pesar de estos cambios, viejas luchas continuaron siendo el centro del conflicto en los campos del sur. Mejores condiciones laborales y mayores salarios eran demandas que aún se oían entre los asalariados. Era común escuchar que «en la búsqueda de mayores ganancias, los agrarios intensifican cada vez más la explotación de las masas trabajadoras, pagando los salarios de los campesinos o arrojándolos al desempleo»¹⁶. Concentraciones en lugares como los Grémios da Lavoura, las Casas do Povo o la sede del ayuntamiento, huelgas o el abandono del trabajo continuaron siendo tácticas utilizadas por los trabajadores rurales. Este será el escenario dominante en los primeros años de la posguerra. Los segadores serán protagonistas de muchas de las protestas rurales de este período, en el que no hay ruptura con los temas catalizadores de las huelgas y otras formas de resistencia.

A pesar de obtener la jornada laboral a ocho horas, el tema de los salarios se mantuvo constante en el discurso y en las acciones de protesta de los campesinos

¹⁵ Luciano AMARAL: “Trigo”, en Fernando ROSAS y J.M. Brandão de BRITO (eds.): *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Bertrand, 1996, v. II, p. 983.

¹⁶ Arquivo Fundação Mário Soares, DST - Documentos Souto Teixeira, Pasta 04435.466, fl. 2.

vinculados al cultivo de cereales: «Las condiciones de vida y de trabajo, las formas dominantes de propiedad y el ciclo productivo de un monocultivo de trigo llevaron a una rutina de resistencia»¹⁷. Los llamamientos a la movilización campesina y la lucha contra la explotación laboral fueron la solución encontrada por las fuerzas opositoras a la dictadura. No obstante, se vislumbra una continuidad y un mecanismo cíclico coincidiendo con el período de las cosechas.

Algunos elementos dan fe de las transformaciones que se produjeron en las regiones de la gran propiedad extensiva. En 1966, con el acercamiento de las cosechas, se resaltó lo siguiente: «los grandes agrarios, amparados por el gobierno fascista, que recién el año pasado recibieron 30.000 contos para la compra de máquinas, se preparan para imponernos días de hambre y malas condiciones de trabajo»¹⁸. Lo que demuestra este extracto es la conciencia de la inmutabilidad de las formas de trabajo frente a los cambios coyunturales, es decir, la expansión de la maquinaria agrícola en los campos del sur.

Aun así, cabe señalar que, a raíz de los cambios que se produjeron en el plan agrario, el éxodo rural, fenómeno transversal a todas las provincias portuguesas, acabó por vaciar la base social de la contestación. Si bien se detectan episodios que muestran cómo la realidad de los campesinos ha cambiado poco, el nivel de conflicto en los campos ha disminuido algo en los últimos años del régimen. Después de llegar a las ocho horas de trabajo en mayo de 1962, «las luchas rurales están desapareciendo y, en consecuencia, la importancia de los trabajadores rurales en el discurso político de la oposición se desvanece»¹⁹.

5. LA CRISIS DEL VINO

El sector vitivinícola fue uno de los más representativos del conjunto de la producción agrícola nacional. Había varias zonas en las que el cultivo de la vid y la producción de vino eran de fundamental importancia, tanto en el área continental (Douro, Oeste, Ribatejo, Setúbal, Bairrada y Dão) como en territorios insulares (Madeira y Pico). Hasta mediados de la década de 1960 la acción del gobierno y de la Junta Nacional del Vino resultaron positivas, dada la «insignificancia de las importaciones, el aumento de la producción y las exportaciones»²⁰. Sin embargo, el

¹⁷ João MADEIRA: ««Nas nossas terras o partido somos nós»: a rede do Partido Comunista Português nos campos», en Dulce FREIRE, Paula GODINHO y Inês FONSECA (coord.): *Mundo rural: transformação e resistência na Península Ibérica (século XX)*, Lisboa, Colibri, 2004, p. 123.

¹⁸ *O Camponês*, ano XIX, n. 115, abril de 1966, p. 1.

¹⁹ José Pacheco PEREIRA, *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal...*, p. 223.

²⁰ Fernando Oliveira BAPTISTA: *A política agrária do Estado Novo*, Porto, Afrontamento, 1993, p. 216.

desajuste entre producción y consumo interno terminó generando excedentes de producción, empeorando la rentabilidad de las granjas.

Si seguimos los niveles de producción de vino, se puede ver que, en los años en que los valores alcanzan cifras más bajas, la contestación de los productores tiende a surgir. En mayo de 1961 en Extremadura, ante la situación de que «muchos productores todavía tienen almacenada la cosecha del año pasado y se ven obligados a vender por 1\$80 y 2\$00 (mientras que la gente paga el vino a 4\$00)», más de mil viticultores se reunieron en Torres Vedras para protestar. El resultado fueron varios enfrentamientos que acabaron con la intervención de la Guardia Nacional Republicana. Sin embargo, la Junta Nacional del Vino se vio obligada a comprar las existencias de vino que aún se almacenaban.

En noviembre de 1965 hubo una corriente de protestas en todo el país, con especial repercusión en el centro. El motivo de esta situación fue la creación, por parte de Junta Nacional del Vino, de una tasa adicional por cada litro de vino. En varias localidades cuya economía se basaba en esta producción, hubo concentraciones y demandas para la abolición de la tasa, como en Mortágua, Sabugal, Figueira da Foz, Vouzela, Manteigas y Penamacor. El repertorio de contestación era idéntico: después de una reunión de vinicultores (que en algunos casos llegaba a mil), el grupo se dirigía al Ayuntamiento o al Grémio da Lavoura local para protestar por este impuesto adicional. Las solicitudes de abolición de la tasa fueron unánimes, presentándola como una forma más de agravar la situación de la agricultura en varios municipios. El 17 de octubre de 1973 agricultores de Fermentelos (Águeda) se dirigieron al Grémio da Lavoura. Trajeron consigo una petición en la que explicaban los motivos de su condena a pagar una tasa de 20 escudos por litro de vino creada años antes, en 1967²¹. Para la oposición comunista, la política de la Junta Nacional del Vino pretendía extraer más dinero del cultivo cuando atravesaba una de sus crisis más graves²². Estos episodios continuarían hasta la caída de la dictadura, en 1974.

De manera similar a lo que sucedió en el sector de los cereales, las condiciones de trabajo también surgieron como base para la lucha de los trabajadores rurales. Un ejemplo de esto surgió en Alpiarça donde, en noviembre de 1962, los trabajadores asalariados obtuvieron menos horas y salarios más altos. Ante la denegación de un propietario a consentir este hecho, «los trabajadores acudieron a protestar ante el delegado del Instituto Nacional del Trabajo y Previdencia, y lograron que se respetara el contrato y que se les pagara el tiempo perdido»²³.

Los conflictos no se limitaron a la cuestión económica. La propia forma de organización de los trabajadores podría ser motivo de los mismos. Un caso ejemplar

²¹ *A Terra*, n. 31, noviembre de 1973, p. 3.

²² *Avante!*, serie VI, n. 351, febrero de 1965, p. 1.

²³ *Avante!*, serie VI, n. 323, noviembre de 1962, p. 3.

tuvo lugar en noviembre de 1960, en Baião. Cuando los vinicultores decidieron crear una bodega cooperativa, los grandes productores del municipio, el gerente de Grémio da Lavoura y otros se opusieron con vehemencia a la idea de que a cada miembro le correspondía un voto, prefiriendo que estos fueran proporcionales a la respectiva producción de vino. La construcción de la sede de esta bodega fue también motivo de fricción, y la decisión de los productores fue considerada como un acto de rebeldía, concluyendo que este hecho estaba en línea con la política del gobierno que «solo pretende aplastar en beneficio de los grandes agricultores»²⁴.

6. LOS PROBLEMAS DE LA PRODUCCIÓN LECHERA

El sector lácteo ya había demostrado su resistencia al proyecto económico del Estado Novo, apoyado por el sistema empresarial que se estaba imponiendo en las distintas ramas de la agricultura. Precisamente, la implantación de algunas instituciones corporativas suscitó revueltas entre algunos productores, cuyo mejor ejemplo ocurrió en el verano de 1936, en la denominada *revuelta de la leche*, impulsada por la creación de la Junta Nacional de Lechería de Madeira, en junio de ese año, y cuyas protestas resultaron en nueve muertos y 600 detenciones. El Gobierno narró el ambiente vivido de esta manera: «Nuestros enemigos aquí son suficientes, tienen el campo completamente libre para su manejo, sin, de nuestro lado, encontrar la menor resistencia, debidamente orientados y organizados»²⁵.

Desde la década de 1950 en adelante, los cambios en la producción y el suministro de leche fueron palpables. El régimen autoritario, produciendo una triple unión entre gremios agropecuarios, cooperativas y unidades industriales, creó «una vasta cadena de productores, industriales y distribuidores de leche y productos lácteos, con intereses convergentes, pero también contrapuestos»²⁶ y el Estado se preocupó de suministrar leche para el consumo en las ciudades.

A partir de 1953, con el Decreto Ley N.º 39178, la entrega de leche por parte de los productores comenzó a realizarse en los puntos de recogida instalados y gestionados por los Grémios de Lavoura o sus cooperativas asociadas. Se establecieron tres puntos: «defender a los productores, mejorar la calidad de la leche y garantizar a la industria la materia prima adecuada para la elaboración de productos de buena calidad»²⁷. Esto sería objeto de mucha contestación, ya sea por parte de los productores, o por parte de la iniciativa privada y las empresas. En Madeira se

²⁴ *Avante!*, serie VI, n. 295, noviembre de 1960, p. 4.

²⁵ ANTT, Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, mç. 482, pt 23/1, fl. 5.

²⁶ Jorge Fernandes ALVES: “Industriais, grémios da lavoura e cooperativas na estruturação da fileira do leite”, *Revista CEPIHS*, 8 (2018), pp. 285-286.

²⁷ ANTT, AOS/CO/EC-18A, pt. 12, fl. 658.

produjeron algunos levantamientos. El ministro de Economía, Ferreira Dias, vio que, tras una reunión de la Unión de Cooperativas del mismo archipiélago en 1961 se creaba una «posición obstinada en mantener las cooperativas independientes de los industriales»²⁸. La Cooperativa Agrícola de Funchal, «interpretando el sentimiento de los productores agrícolas», pidió al Gobierno, en un telegrama enviado en julio de 1964, una «solución a los problemas lácteos de Madeira con el fin de satisfacer las aspiraciones de agricultura del archipiélago concernientes a la salud pública y la necesidad urgente de suministros»²⁹.

En las afueras de Lisboa, fue con la creación de la Unión de Cooperativas de Abastecimiento de Leche de Lisboa (UCAL) cuando los movimientos de descontento contra la situación política, demostrados en varias ocasiones, se intensificaron. El consistorio ejerció presión sobre el sector, y se comprobó, en algunos años, que el ritmo de producción de leche, «en la denominada zona de abastecimiento de Lisboa, no se había mantenido a la altura de la creciente demanda de consumo en la capital, por eso, tuvieron lugar situaciones deficitarias, más acentuadas y duraderas de año en año»³⁰. El alargamiento del área de acción de ciertas estructuras, como la UCAL, generó problemas. En 1955 «los pequeños productores protestaron varias veces por el pago de la leche que están obligados a entregar a las cooperativas»³¹, hecho que continuó en los años siguientes. Las razones dadas se pueden encontrar en el siguiente extracto:

El productor (que no puede vender directamente al público) está obligado a vender la leche a 2\$00 el litro al monopolio UCAL. Este, sin embargo, vende esa misma leche al público a 3\$00, la leche normal, y ahora a 3\$40 y 4\$00, la pasteurizada. Con todo, esta misma leche es desnatada para la fabricación de mantequilla y otros derivados, lo que genera grandes lucros para UCAL³².

En las regiones de Minho, Douro Litoral y Beira Litoral hubo varios sucesos de este tipo. Junto con la zona de Estremadura eran las principales proveedoras de leche de las ciudades. Eran, desde el punto de vista medioambiental, zonas muy irrigadas y próximas al océano que generaban pastos especialmente favorables para el ganado. La atención del Gobierno a esta especificidad económica se reflejó en la Estación de Desarrollo Ganadero de Aveiro, inaugurada en 1956, creada para ayudar a la creación de ganado dedicado a la producción de leche. Ante el panorama general de control del sector, también se manifestaron episodios de lucha. El 23 de enero de 1959 las quejas

²⁸ ANTT, AOS/CP-96, cx. 953, fl. 389.

²⁹ ANTT, AOS/CO/EC-18A, pt. 4, fl. 131.

³⁰ ANTT, AOS/CO/EC-25, cx. 86, 2ª subdivisión, pt. 1, fl. 78.

³¹ *O Camponês*, IX, n. 52, octubre-diciembre de 1955, p. 1.

³² *Avante!*, serie VI, n. n. 286, 2ª quincena de enero de 1960, p. 5.

de las lecheras de Oporto contra un contrato entre cooperativas y empresas dieron lugar a una protesta en el edificio del Ayuntamiento. «Como las respuestas no satisfacían sus pedidos, las lecheras protestaron gritando '¡Abajo los gremios!'»³³. La represión no se hizo esperar y la policía política realizó nueve detenciones. En la ciudad de Oporto la contienda se hizo de una manera más abierta, como sucedió en febrero de ese año, cuando un grupo de productores y vaqueras «abuchearon y apedrearon al presidente del Grémio de Valbom que tuvo que huir al coche»³⁴.

Asimismo, la solicitud de leche realizada por la Junta Nacional de Productos Ganaderos a los industriales de Beira Litoral para suplir el déficit de provisión a la capital, «además de suscitar resistencias justificadas por parte de los industriales afectados, no beneficia a los cultivos de estas regiones, que siguen entregando leche a precios claramente bajos»³⁵. También en 1961 la entrada en funcionamiento de la Cooperativa Agrícola de Productores de Leche del Municipio de Braga «generó un gran malestar entre los productores [...] que se consideraron perjudicados en sus intereses [...] hasta el punto de que se movilizaron en gran número en Braga, donde se reunieron en grupos, en la vía pública, para discutir el problema, que provocó la intervención del PSP, que envió a algunos de ellos a la cárcel como forma de intimidación»³⁶. Las solicitudes para reorganizar este sistema no fueron escuchadas, ya que se consideró que la Secretaría de Estado de Agricultura no pretendía meterse con algo «que le quitara la posibilidad de hacer fábricas a su antojo (con dinero del Estado) y de hacerlas funcionar como tal mediante cargos públicos»³⁷.

La organización empresarial continuó siendo el foco de los conflictos que se produjeron en este sector. La compensación obtenida de los Grémios da Lavoura y las federaciones llevaron a protestas. Varios casos en el distrito de Aveiro ejemplifican esta dimensión. Entre 1971 y 1972 alrededor de 4.000 pequeños productores afiliados a la Cooperativa Agrícola Lechera en los municipios de Aveiro, Ílhavo y Vagos dejaron de entregar su leche a la Federación de Grémios da Lavoura de Entre Douro e Minho. En febrero de 1972, como resultado de esta acción, la Federación solicitó la asistencia de la Guardia Nacional Republicana para prevenir tal intento. Sin embargo, a pesar del aparato de represión, los campesinos siguieron negándose a entregar la leche «y, ante amenazas, respondieron que preferirían verter la leche en la zanja que entregársela», lo que llevó a intervenir el gobernador civil directamente para intentar calmar los estados de ánimo³⁸. Este rechazo continuó en el tiempo, ya que los productores prefirieron entregar «en su cooperativa afiliada a la Unión de

³³ *Avante!*, serie VI, n. 274, 1ª quincena de abril de 1959, p. 2.

³⁴ *Avante!*, serie VI, n. 274, 1ª quincena de abril de 1959, p. 2.

³⁵ ANTT, AOS/CO/EC-25, cx. 86, 3ª subdivisión, pt. 1, fl. 123.

³⁶ ANTT, AOS/EC/CO/EC-22, cx. 83, pt. 6, fl. 16.

³⁷ ANTT, AOS/EC/CO/EC-22, cx. 83, pt. 8, fl. 293.

³⁸ *A Terra*, n. 24, mayo de 1972, p. 1.

Cooperativas Lecheras de Sever do Vouga, donde se procesa y comercializa, lo que les permite obtener los beneficios del procesamiento de la leche»³⁹.

Algunas iniciativas gubernamentales intentaron apaciguar estas necesidades, aunque generaron tensiones para los productores y la red de suministro. La creación, en junio de 1973, de la Estación de Tratamiento de Leche de Porto (ETLP), «construida en virtud de un subsidio relacionado con el cultivo de trigo y patata»⁴⁰, lo demostró. Al ser realizado por la Federación de Grémios da Lavoura de Entre Douro e Minho, los productores deberían entregar, hasta el límite de las necesidades de consumo, toda la leche clasificada como pasteurizada para la ETLP. La reacción de los productores demuestra continuidad con afirmaciones anteriores. En noviembre de 1973, cerca de 500 productores se reunieron y, ante los problemas que vivían, enviaron un telegrama al secretario de Estado de Agricultura, afirmando que «solo un aumento en el precio de la leche permitirá sobrevivir al productor»⁴¹. A mediados de febrero de 1974, en la aldea de Macieira de Cambra (Aveiro), ante la demora, por parte de la Federación de Gremios, en el pago de los productores, se negaron a entregar su producción a la estación de recolección de leche local. Más al norte, en Deocriste (Viana do Castelo), «los productores de leche también protestaron por el retraso en el pago de la leche y exigiendo un aumento del precio al productor»⁴².

A pesar del panorama económico de estas regiones, que provocó una concentración de protestas en ellas, en otras partes del país la cuestión de la leche fue relevante. Vendas Novas (Évora) fue el escenario de uno de estos momentos en marzo de 1968. Una vez más, la causa del malestar que sentían los campesinos se debió a la entrega obligatoria de la leche producida a la cooperativa local. Para salvaguardar algunos lucros, los agricultores intentaron vender sus vacas, pero unos 20 inspectores intentaron evitar la venta de las cabezas de ganado. Además, «por la fuerza lograron que los campesinos entregaran la leche al almacén de la cooperativa. ¡La población les compraba leche a los granjeros por 3\$60 y ahora la compran a la cooperativa por 4\$40!»⁴³.

³⁹ *A Terra*, n. 26, octubre-noviembre de 1972, p. 3.

⁴⁰ ANTT, AOS/CO/EC-18, pt. 12, fl. 666.

⁴¹ *A Terra*, n. 32, enero de 1974, p. 2.

⁴² *A Terra*, n. 34, marzo de 1974, p. 3.

⁴³ *O Camponês*, ano XXI, n. 122, junio de 1968, p. 4.

7. CONCLUSIONES

Si tenemos en cuenta la definición de *cambio* como «un fenómeno colectivo resultante de la acción de individuos, grupos o movimientos que influyen la trayectoria de la sociedad y, por tanto, juegan una acción histórica»⁴⁴, los últimos años del Estado Novo están marcados por un claro cambio. La viabilidad de muchas ideas defendidas chocó con la estructura dictatorial, donde la preservación del orden se mostró como un principio inviolable en la toma de decisiones políticas. La reforma del sector primario fue fundamental. Sin embargo, a nivel económico, la ausencia de un programa concertado no facilitó las aspiraciones de modernidad que transmitían los sectores intelectuales, ni dentro del régimen ni en el campo de la oposición.

Las protestas rurales se centraban en aspectos de su día a día, pero no hubo influencias de movimientos sociales o hechos históricos internacionales en ellas. Estas luchas terminaron por no tener una influencia decisiva en el fin de la dictadura. Las transformaciones resultantes de la emigración y la despoblación contribuyeron a la influencia local y regional de estos movimientos. Pero en algunos momentos hubo fusión de intereses entre conflictos centrados en reivindicaciones económicas y una mayor politización, que excedieron los objetivos iniciales para reivindicar demandas políticas y sociales a la dictadura, como en Alentejo en 1962.

Es posible realizar una división regional de los problemas y formas de lucha encontrados. La situación social de los asalariados rurales en Alentejo puede entenderse en correlación con el diseño de estructuras agrarias. Si bien la proletarianización de estos asalariados puede ser un fenómeno derivado de múltiples formas de explotación de la tierra, la debilidad de estos grupos también se fundamenta en la orientación del aparato productivo de la misma, según su orientación industrial o comercial, resultando en muy bajas remuneraciones. Con los campesinos en una difícil economía de subsistencia de un régimen de explotación extensivo, en un período de dinámica de aproximación del capital a otros sectores de la actividad económica productiva, se evidenciaron las circunstancias particularmente difíciles para competir en una economía cada vez más orientada a la dinámica del mercado. En los grandes patrimonios agrarios del sur, un rasgo común de las demandas de los campesinos: el aumento de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, en línea con el régimen de contratación que se vivía en ese momento. En las zonas donde prevalecía la agricultura familiar, al norte del río Tajo, los problemas que vivían los campesinos se derivaban de la búsqueda de una remuneración y un pago justos por su producción.

⁴⁴ Raul Dias da CRUZ: «Mudança social e industrialização», en *Centro de Estudos da Economia Agrária: 25 anos*, Oeiras, Fundação Calouste Gulbenkian, 1983, p. 229.

CÓDIGO DE BARRAS



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}